

HISTORIAS DEL DARIÉN

*LA CIUDAD
COLONIAL*



Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Calle 12 n.º 2-41 Bogotá D. C.
Tel.: (57-1) 4440544, ext. 144
www.icanh.gov.co

Nicolás Loaiza Díaz
Director general

Andrea Leiva Espitia
Subdirectora de Investigación y Producción Científica

Fernando Montejó Gaitán
Subdirector de Gestión del Patrimonio

Laura Paloma Leguizamón Pineda
Coordinadora del Grupo de Patrimonio

Laura Moralez González
Jefe del Área de Publicaciones

Felipe Urrego
Corrección de estilo

Alberto Sarcina, Carolina Quintero,
Paolo Vignolo
Textos

Daniela Orrego
Ilustraciones

Alberto Sarcina, Carolina Quintero,
Paula Torrado, Paolo Vignolo
Comité editorial

Diseño editorial
Taller Agosto www.talleragosto.com

Agradecimientos
Comunidades de Santuario, Citará, Arquí, Cuti, Marriaga, Bidokera, Ziparadó, Tumburrulá, Loma Estrella, Gilgal, San Francisco, Triganá, Tarena, Comité Cultural del Darién

Apoyado por
Embajada de Suiza en Colombia

Impreso en Colombia por Litho Copias
Cra. 13A n.º 34-71 Bogotá.

Primera edición en español: ICANH, 2022 ISBN:
978-628-7512-27-6
e-ISBN: 978-628-7512-28-3

© Instituto Colombiano de Antropología e Historia



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo “Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional”. Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Quintero, Carolina ; Sarcina, Alberto ; Vignolo, Paolo.
La ciudad colonial. / Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH ; Embajada de Suiza en Colombia, 2022.

56 páginas ; ilustraciones ; 15 X 23 cm. –
(Colección: Historias del Darién)
ISBN Impreso: 978-628-7512-27-6
Incluye : Bibliografía.

1. Preservación del patrimonio histórico. / 2. Restos arqueológicos. / 3. Santa María de La Antigua del Darién, 1510-1524-Sitios históricos-Conservación y restauración. / 4. Participación comunitaria. / I. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. / II. Embajada de Suiza en Colombia. / III. Quintero, Carolina, Editora. / IV. Sarcina, Alberto, Editor. / V. Torrado, Paula, Editora. / VI. Vignolo, Paolo, Editor. / VII. Orrego, Daniela, Ilustradora.

986.102 SCDD 20

Catalogación en la fuente; Biblioteca Especializada – Alicia Dussán de Reichel.



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza en Colombia

HISTORIAS DEL DARIÉN

*LA CIUDAD
COLONIAL*

El oro se había vuelto piedra

Las mujeres jóvenes, cuando se desarrollan, a los trece o catorce años, hacen una fiesta que se llama *Inna Dumat*.

En una casa grande, donde gobernaba el cacique, estaban todos en esa fiesta y ahí llegaron los españoles. Ellos venían de abajo, entraron por el río Atrato y luego por la salida del Tanela, buscando, porque en esa época los indígenas botaban las cáscaras de plátano al río y dejaban huella. –“Vive gente allá arriba” y así llegaron aquí, donde había un pueblo grande y una fiesta. Los del pueblo no sabían que venía esa gente y estaban ya borrachos. Los españoles llegaron disparando con sus arcabuces y los indígenas, del miedo, corrieron hacia otros pueblos y avisaron: “vinieron hermanos, hermanos que no hablan la misma lengua, son igualitos pero no se entienden”.

Dice la historia que somos tres hermanos: el indígena, el afro y el español, del mismo padre y de la misma madre. El español una noche dijo: “¿hacia dónde cogió mi hermano? Yo voy a buscar a mi hermano”, y así llegó a esta tierra. Vino a buscar al hermano indígena y encontró puro oro. Se presentó al hermano y dijo: “aquí hay mucho oro ¿me regalas?” Y el hermano indígena le dijo: “llévalo”. A la tercera vez dijo: “me voy a llevar a mi hermano”, pero no habían hermanos porque se escondieron, y cogió al hermano por la brava y dijo: “mato a mi hermano”. El oro se había vuelto piedra, quedó poco.

Hilario Ramírez, Comunidad gunadule de Arquía.

Encuentro del Comité Cultural del Darién, julio de 2017.

Aragun Yala, el continente verde

Durante la colonización a los gunas no nos exterminaron. Aquí estamos. Santa María de la Antigua para nosotros es un lugar que nos permite conectarnos, pensarnos, tejernos, para entrar en otra dimensión y acercarnos nuevamente a todo lo que pasó, desde otro pensamiento.

Bajaron doce sabios. Uno de esos sabios vivía aquí en esta región. El sabio tenía el don de no hacerle daño a los hermanos, pero sí sabía que otros hermanos iban a venir a perseguir a otros. En sus sueños él descubría todo. A veces llegaban alcatraces y se subían por todo el río, “así van a venir otros hermanos y así van a subir por los ríos”, y veía cangrejos y camarones del mar por el río, y también venían garzas del mar que se subían. Y los gunas estaban ya tristes, “aquí va a haber una masacre grande”, y veía llegar un grupo de manaos a la playa y se morían, y así pasó. Hubo muchas señales en ese momento. Entonces para la cultura guna ese momento era triste y el sabio lloraba en la asamblea, no era capaz de hablar. En ese tiempo lo llamaban *Aragun Yala*, continente verde, verde de las montañas y del bosque. Después los gunas lo llamaron *Abya Yala*, continente de sangre.

*Edgar Ramírez, comunidad gunadule de Arquia.
Encuentro del Comité Cultural del Darién,
noviembre de 2020.*

hasta la esclavitud masiva de Pedrarias y la primera implantación de la “encomienda”. A partir de ahí se desencadenaron las principales directrices de la conquista española, con el descubrimiento del océano Pacífico; la fundación de Panamá, Acla y Nombre de Dios; y la expansión hacia Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Perú, Chile y Nueva Granada.

En la estratigrafía de la Antigua del Darién hay una evidencia clara y casi única del contacto entre el mundo español y el amerindio, en la superposición diacrónica entre el asentamiento prehispánico y la ciudad española, y en la alternancia sincrónica de los espacios habitados por amos y siervos. Una ciudad ideal diseñada para una corte europea fue puesta a prueba en un entorno tropical, donde el barro, la humedad y las termitas la moldearon diariamente con determinación y, entre otras cosas, contribuyeron a su rápido declive.

Además es un ejemplo de resistencia indígena: la matanza de los últimos habitantes españoles y el incendio de la ciudad en 1524, es solo un momento emblemático de la capacidad de los pueblos nativos de contrarrestar la conquista española en la región, que inició en San Sebastián de Urabá en 1509 y se mantuvo hasta principios del siglo XX por los indígenas guna. La historia de Santa María representa uno de esos momentos clave de la historia en los que se puede decir que hay un “antes” y un “después”, con consecuencias continentales y regionales que continúan hasta hoy.



En 2006 un grupo de estudiantes y profesores de la Universidad Nacional de Colombia viajaron hasta la vereda de Santuario (Unguía) en el Urabá chocoano, en búsqueda de los vestigios de Santa María de la Antigua del Darién. La salida de campo fue el punto de partida de un proceso de investigación-acción participativa llevada a cabo de la mano con las comunidades indígenas, afrodescendientes y colonas que habitan un territorio marcado por la guerra y caracterizado por el abandono estatal desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Este intenso trabajo colectivo liderado por la Universidad Nacional —a través de cursos, salidas de campo, intercambios estudiantiles, publicaciones académicas, simposios, proyectos de investigación y extensión—, en colaboración con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y entidades

internacionales, llevó a que Santa María de la Antigua del Darién fuera considerada dentro de la Lista Indicativa de Candidatos a Bien de Interés Cultural de la Nación.

En 2013 comenzaron las investigaciones arqueológicas, lideradas por el ICANH y apoyadas por el Ministerio de Cultura, que, con una metodología de trabajo basada en la arqueología comunitaria y participativa, pudieron reconocer por primera vez los límites de la ciudad. En los años siguientes se pudo, entre otras cosas, descartar la presencia de un puerto colonial en Bahía la Gloria; aclarar el periodo prehispánico de la ciudad y su origen al comienzo del siglo XII d.C.; encontrar la calle más occidental de la ciudad, el taller del herrero, varios patios domésticos y un sitio de toma de agua; así como demostrar la coexistencia de servidores indígenas y amos españoles en los solares de la ciudad. Además se pudo probar la presencia indígena esporádica después del abandono, atestiguada por ofrendas de purificación.

Con los años, el proyecto logró que Santa María de la Antigua del Darién fuera reconocida como bien de interés cultural de la nación (2015); que se realizara el quinto parque arqueológico de Colombia (2016) —el primero creado bajo la Constitución de 1991—; que se construyera una casa patrimonial que



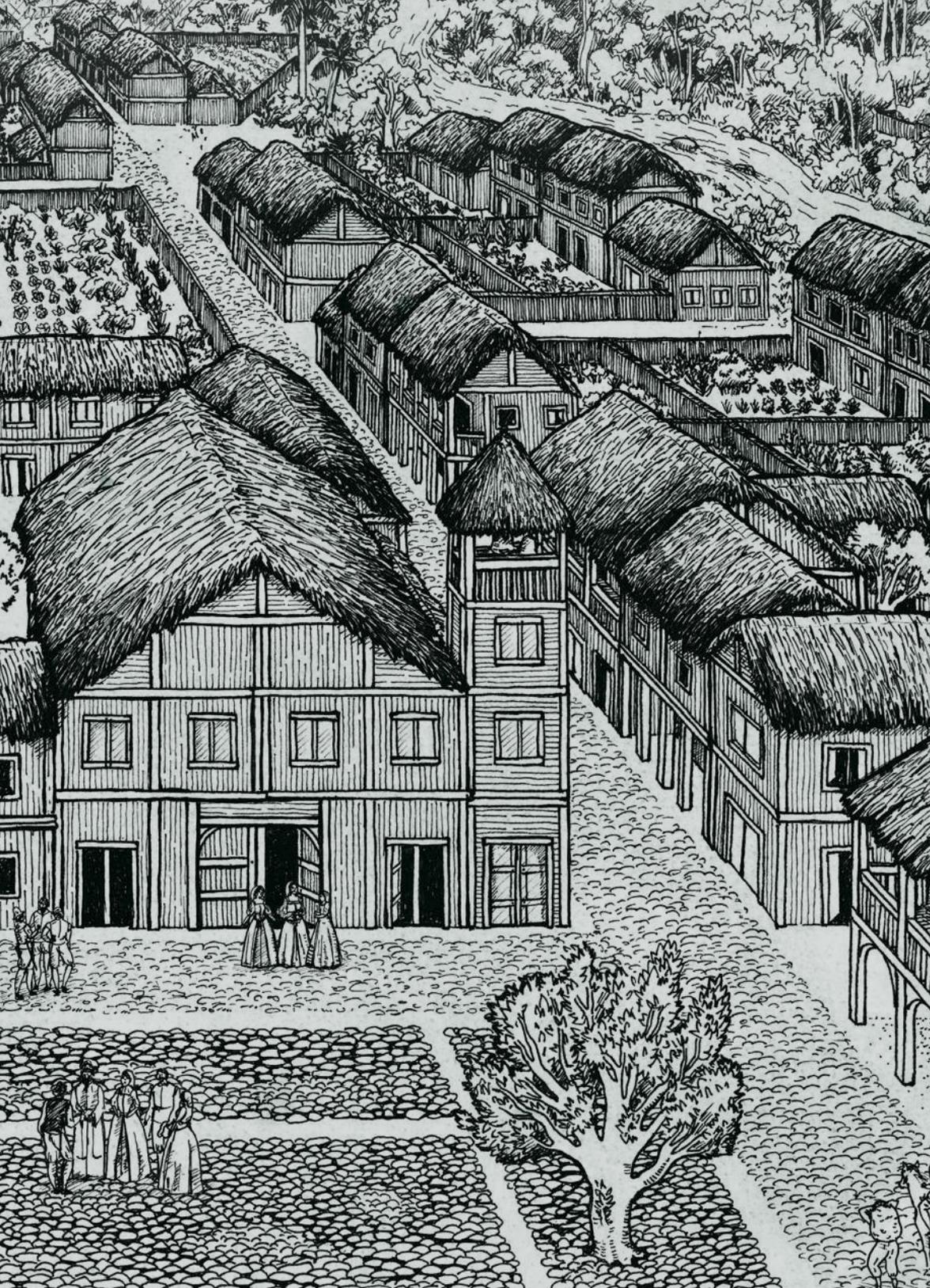
Mapa de las comunidades de la región del Darién (2022).

funcionara como sitio de reuniones para la comunidad local, como almacén del material arqueológico y como sitio de exposición (2017) y que se inaugurara el Museo Histórico y Arqueológico.

El Comité Cultural del Darién, conformado en el 2018 y constituido actualmente por representantes de quince comunidades locales —comunidad gunadule de Arquía, comunidades emberá de Citará, Cuti, Ziparadó, Tumburrulá, Loma Estrella, Bidokera, consejos comunitarios afrodescendientes de Marriaga y Tarena, así como comunidades colonas de Santuario, Tanela, Gilgal, Unguía, San Francisco y Triganá—, se encarga de proponer y organizar una programación de actividades culturales a lo largo de todo el año.

El Parque de Santa María de la Antigua del Darién es hoy en día la marca visible del proceso de construcción de un bien común que valoriza las riquezas culturales de la región, donde por primera vez el Estado hace presencia a partir de una iniciativa cultural cuya gestión es concordada paso a paso con los habitantes de la región.





Reconstrucción de una vista de la plaza de Santa María de la Antigua del Darién.

Un laboratorio de la conquista

La frontera darienita tuvo un rol crucial en el forjar las técnicas militares de la milicia india y las reglas de la vida colonial: la repartición del botín de guerra, la institución de la encomienda o el uso de hierbas medicinales para curar heridas.

Esa primera generación de conquistadores fue la que luego protagonizó la conquista del continente. Vasco Núñez de Balboa abrió la ruta hacia los mares del sur; Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el clérigo Hernando de Luque, capitanearon la conquista de Perú; Sebastián de Belalcázar llegó ahí para luego fundar Quito, Popayán y Cali; Hernando de Soto, gobernador de Cuba, exploró con sus hombres la Florida y el Mississippi; Pascual de Andagoya escribió una crónica de los sucesos de Tierra Firme y Martín Fernández de Enciso el primer manual de navegación moderno.



Real de plata encontrado en el sitio arqueológico de Santa María de la Antigua.

Así mismo, el obispo Juan de Quevedo protagonizó disputas teológicas sobre la esclavitud de los indios, enfrentándose a Bartolomé de las Casas en la corte de Carlos V; Bernal Díaz de Castillo participó en la conquista de México para luego relatarla como cronista; el gobernador Pedrarias de Ávila y su mujer, la marquesa Beatriz de Bobadilla, fueron señores y amos de Nicaragua y del istmo de Panamá.

La Antigua del Darién fue además el gran laboratorio desde donde se pensó un proyecto imperial a escala global. Las tierras consideradas “sin Dios, sin Rey y sin Ley” fueron conquistadas gracias a las nuevas tecnologías europeas del Estado, la Iglesia y el capital.

La Corona necesitaba dotarse de un sistema burocrático-administrativo centralizado, capaz de ejercer con pulso el monopolio de las Indias y estimular

el capital privado que sería invertido en la gigantesca empresa. Durante los mismos años que los navíos fueron y vinieron de Tierra Firme, en España surgieron los órganos del incipiente sistema colonial: la Casa de Contratación de Sevilla, fundada en 1503, la Real Casa de la Moneda, el puesto de piloto mayor (1508) y de cartógrafo del rey (1509) y finalmente la Junta de Indias (1516).

En esos frenéticos ires y venires de personas, navíos, cartas, estandartes y monedas, entre Sevilla y el Darién se echaron los cimientos, por ensayo y error, del imperio español.

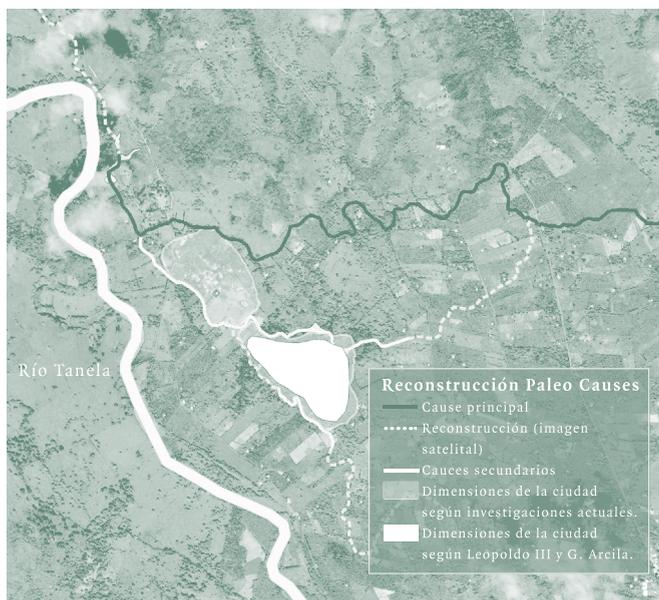
El río Darién

La ciudad de Santa María de la Antigua y, antes de ella, el poblado de habla *cueva* llamado Darién estaban fundados frente a un río que llevaba el mismo nombre del poblado. Como escribe Fernández de Oviedo:

A los treynta de junio de mill y quinientos catorce años (...) saltó Pedrarias en tierra y entró en la ciudad de Sancta Maria del Antigua del Darién con toda la gente que llevaba del armada (...) y estaba muy gentil población, y con un hermoso río que passa pegado a las casas de la ciudad, de muy buena agua y de muchos buenos pescados. Este es el río del Darién. (Fernández de Oviedo 1851-1855, 34)

Darién es posiblemente una interpretación distorsionada por parte de los españoles de una palabra indígena, de origen *cueva*, que indicaba el río y el poblado. Es posible que esta palabra fuera *Tanel* o *Taren*, incluso el mismo río fue llamado por mucho tiempo Tarena y luego Tanela, nombres que se usan hoy en la región.

Hoy en día el río Tanela, el antiguo Darién, corre a unos quinientos metros al occidente del sitio de la antigua ciudad y desemboca en la ciénaga de Marriaga. Pero sabemos, por investigaciones realizadas en campo y por el estudio de las imágenes satelitales, que el antiguo cauce del río Darién pasaba por el norte de la ciudad y del antiguo poblado indígena, y desembocaba en el mar. Además, un brazo secundario del río corría justo en el lado oeste del antiguo pueblo y otro lo cruzaba en su parte central. Este último seguía activo en la temporada de invierno al momento de la investigación del rey Leopoldo III de Bélgica y de las primeras exploraciones de Graciliano Arcila. Por esta razón los dos investigadores habían



Reconstrucción de los antiguos cauces del río Darién y las áreas de dispersión del material arqueológico (2020).

confundido el brazo con el antiguo cauce principal, que corre unos seiscientos metros más al norte, pues pensaban que la ciudad era mucho más pequeña de lo que realmente era.



Río Tanela en Citará (2014).

“Huellas de negro”

En 1532 el vecino de Acla Julián Gutiérrez, en su exploración del golfo de Urabá, relata que en su paso por el lugar de lo que fue Santa María de la Antigua del Darién encontró “huellas de negro”. ¿Quiénes eran esos pobladores? ¿De dónde venían? ¿Hubo un palenque de africanos fugitivos entre las ruinas de la ciudad, después de su despoblamiento?

La presencia africana en Santa María de la Antigua del Darién está ampliamente documentada desde los inicios de la Colonia. Se trataba de personas esclavizadas ya convertidas al cristianismo, traídas forzosamente desde Europa para prestar servicios domésticos a los notables de la ciudad. A menudo participaban también en los trabajos de mayor esfuerzo.

Ya en 1508 el rey autorizó a Ojeda y a Nicuesa de llevar cada uno cuarenta esclavos para trabajar en la construcción de fortificaciones. Las crónicas reportan numerosos episodios de maltrato a esas personas, sobre todo cuando al enfermarse o al quedar heridos en batalla quedaban a la merced del hambre y del desamparo. Una real cédula de 1521 prohibía llevarlos en las expediciones militares, para evitar que se escapasen.

Santa María de la Antigua fue a lo largo de toda su historia un puerto esclavista, en donde indígenas y africanos fueron reducidos a mercancía humana. A pesar de las reiteradas amonestaciones por parte de los reyes, que intimaban a los conquistadores de tratar a los indios como súbditos de la Corona y no como esclavos personales, en la región la esclavitud siguió siendo práctica corriente.

Los proyectos para una trata interoceánica de esclavos indígenas surgieron con el mismo Cristóbal Colón. Lo que impidió que la empresa se llevara a cabo no fueron razones de caridad cristiana, sino el repentino derrumbe demográfico de la población autóctona, primero en las Antillas y luego en el mismo continente.

Sin embargo se buscó insistentemente el traslado forzado de indígenas de un lugar a otro: de Tierra Firme a La Española, del Caribe y Centroamérica a Perú, hasta finalmente optar por la ruta esclavista de africanos a través del Atlántico, de las costas occidentales de Guinea hasta los puertos de la Habana, Cartagena y Veracruz.

La colonia darienita preconizó así la trata de esclavos desde África, que pronto adquirió un carácter masivo, con lo cual se escribió una de las páginas más trágicas de la conquista europea del continente.





Representación del encuentro entre Julián Cutiérrez, acompañado por algunos indígenas, y un pequeño grupo de esclavos africanos cimarrones, en un área cercana a donde estaba la ciudad de Santa María de la Antigua, pocos años después de su abandono.



Levantamos nuestra voz y ser escuchados

El proyecto de Santa María de la Antigua del Darién nos permite levantar nuestra voz y ser escuchados, sabiendo que nosotros venimos de una estigmatización que nos ha dejado en el anonimato.

Nuestros hijos, los que vienen levantando su voz y los que vienen creciendo pueden conocer las distintas historias de este lugar; pueden conocer un pasado donde existieron personas importantes como nuestros hermanos indígenas que lucharon. Una lucha que permanece, muy escasa, pero todavía vigente. Entonces para mí es importante porque no todo está perdido, podemos rescatar y conservar las historias.

*Eloisa Martínez, comunidad afrodescendiente de Tarena.
Encuentro del Comité Cultural del Darién, noviembre 2020.*

Estoy feliz con este proyecto porque nos damos a conocer como afros, como indígenas y como mestizos que hacemos parte de este territorio. No había tanta relación entre negros e indígenas, pero a través de estos encuentros culturales que hemos tenido, hay mucha gente que ya me platica, no se sabe mi nombre, ni yo tampoco el de ellos, pero cuando nos vemos por ahí: “hola, ¿qué tal?”.

*Francis Ellen Blandón, comunidad afrodescendiente
de Marriaga. Encuentro del Comité Cultural del Darién,
noviembre 2020.*

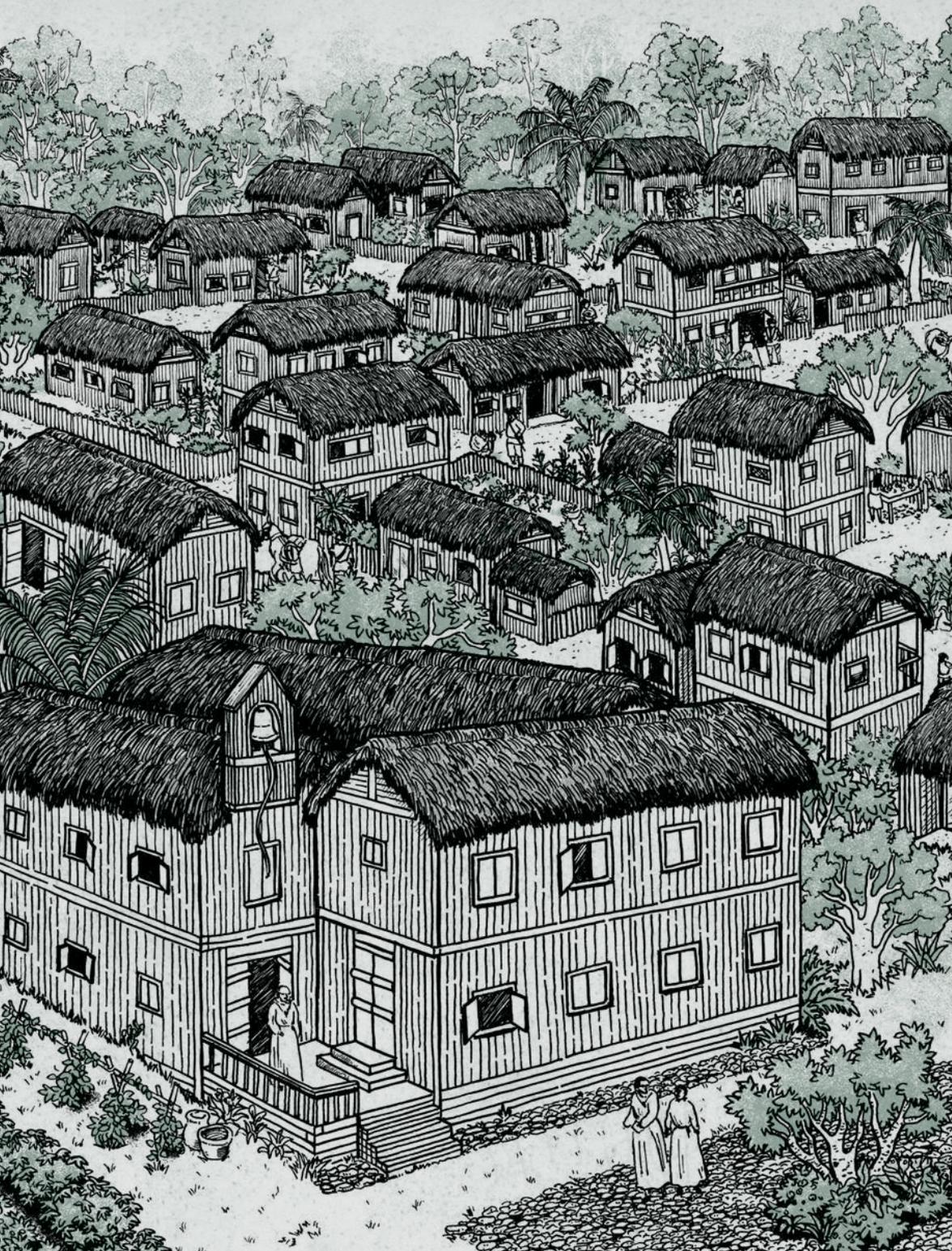
La cuadrícula: Vitruvio en los trópicos

Después de que el intento de fundar un asentamiento en San Sebastián de Urabá —al costado oriental del Golfo— se hubiera encontrado con la tenaz resistencia de los indígenas locales, Martín Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa, con otros trescientos españoles sobrevivientes, pasaron al otro costado y conquistaron el poblado Darién, en 1510. Aquí, el proyecto no fue ciertamente el de una ciudad, más bien el de sobrevivir y el de no ser aniquilados por las poblaciones nativas que rodeaban la colonia. En cualquier caso, desde un principio se superponen poco a poco al poblado conquistado fragmentos de un imaginario lejano, reflejos de las ciudades españolas de las que habían llegado estos soldados y aventureros: la capilla dedicada a la Virgen de la Antigua, la plaza principal, el monasterio franciscano, la casa del cabildo y la iglesia de San Sebastián.

Fue con la llegada de la expedición del nuevo gobernador, Pedro Arias de Ávila, y de las aproximadamente dos mil personas que vinieron con él desde Sevilla, en 1514, cuando este fuerte en medio de la selva del Darién se transformó en una verdadera ciudad castellana, en la capital de Castilla del Oro. El ideal de estas nuevas fundaciones americanas era la cuadrícula grecorromana, en su

Plano de la plaza y ciudad de Santo Domingo, capital de la isla Española (1785).





Reconstrucción de Santa María de la Antigua.



acepción renacentista, que situaba en el centro la plaza con las instituciones religiosas y políticas. Por ello, en la ciudad de Pedrarias, la capilla se transformó en iglesia catedral, y en la plaza se construyeron la Casa de la Contratación y la Casa del Gobernador. Con la llegada de la institucionalidad española, se fundaron también la Casa de las Fundiciones, la cárcel y el hospital con su botica. Pero, a pesar de los esfuerzos, era difícil que una pequeña Sevilla de madera y techos de palma, pudiese realmente llevarse a cabo en las orillas del río Darién, sobre todo sin un control territorial seguro.

De lo que conocemos gracias a las investigaciones arqueológicas, las calles de Santa María de la Antigua fueron todo menos perfectamente rectas. En la ciudad, construida al lado de uno de los brazos del río Darién, había por lo menos tres humedales, tres colinas principales, varios bajos anegadizos, cinco otras colinas menores y otro brazo del río que la cortaba en dos. Las condiciones geográficas tuvieron que influir fuertemente en la planificación urbana de la ciudad y en la vida cotidiana de sus habitantes. El encharcamiento en los largos periodos de lluvias fue evidentemente un problema constante, así como la presencia imperante de comején.

Por todas estas razones, la nueva capital de Castilla del Oro tuvo que resultar bastante lejana del ideal urbanístico con que se había planeado desde la corte del rey Fernando.



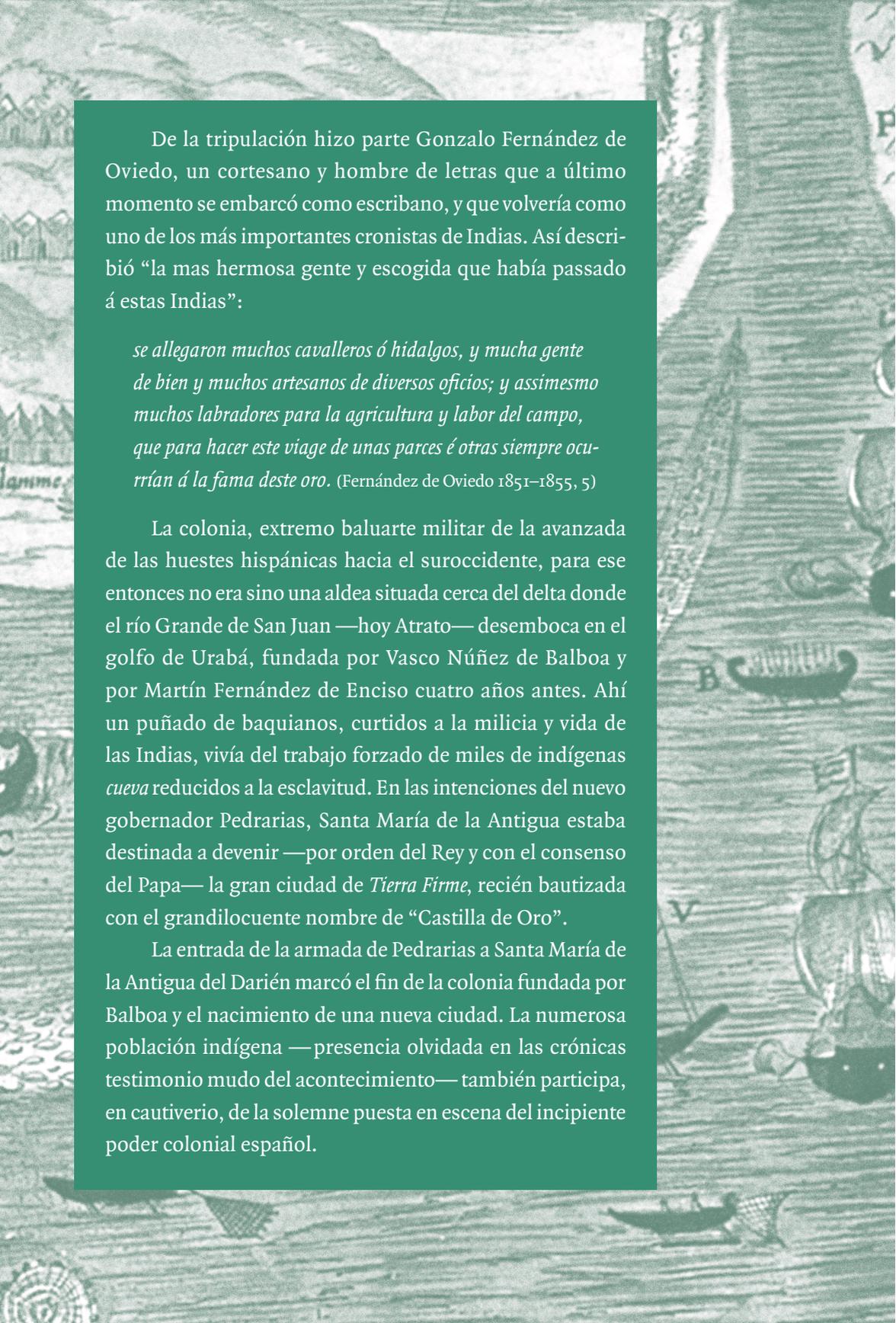
Aproximación al plano de Santa María de la Antigua del Darién basada en datos arqueológicos e históricos: el área de dispersión del material arqueológico, los antiguos cauces del río Darién, las dimensiones de los solares de las casas, la posición de la calle más occidental de la ciudad, entre otros (2017).

La gran flota que transportó una ciudad

El 30 de junio de 1514 una flota al mando de Pedrarias de Ávila —entre las más imponentes expediciones jamás organizadas a lo largo de la Conquista— echó ancla en el surgidero que servía como puerto de la villa de Santa María de la Antigua del Darién, su destino final. A bordo había todo lo necesario para edificar una ciudad castellana en el medio de un continente aún desconocido para los europeos.

Se transportaban campanas, trompetas, armas, cálices de plata y opulentos atuendos religiosos, inclusive un órgano portátil: herramientas imprescindibles para moldear el espacio y el tiempo según la cosmovisión cristiana. En las estibas de naos y carabelas se guardaban pipas de harina y vino, ladrillos, clavos, semillas; también yeguas, caballos, perros de guerra, cerdos, gallinas, vacas, plantas, lo indispensable para reconstruir el propio terruño al otro cabo de la tierra. La expedición era una especie de arca de Noé del Viejo Mundo haciendo vela hacia el Mundo Nuevo.

Ya no se trataba de una expedición militar compuesta exclusivamente de hombres, sino más bien de un verdadero microcosmos de la sociedad española: jerarquías político-militares —desde el gobernador hasta los ballesteros—, estamentos eclesiásticos —desde el obispo hasta el sacristán—, familias aristocráticas con su séquito de esclavos africanos; artesanos, marinos, soldados, cirujanos, labradores. Para la muestra de que no se trataba de una expedición militar, sino de una misión colonial a largo plazo, estaban los esfuerzos de incorporar mujeres y niños en el viaje. Poco o nada sabemos de la presencia femenina en la ciudad: los registros de los pasajeros a las Indias suelen indicar solo los nombres de varones adultos, a lo mejor especificando si viajaban con una mujer, con hijas o con sirvientes.

The background is a detailed historical map of the Darién region, showing a river network and various geographical features. A semi-transparent green rectangular box is overlaid on the map, containing text. The map includes labels like 'lanime' and 'B' and shows a river flowing into a body of water.

De la tripulación hizo parte Gonzalo Fernández de Oviedo, un cortesano y hombre de letras que a último momento se embarcó como escribano, y que volvería como uno de los más importantes cronistas de Indias. Así describió “la mas hermosa gente y escogida que había pasado á estas Indias”:

se allegaron muchos cavalleros ó hidalgos, y mucha gente de bien y muchos artesanos de diversos oficios; y assimesmo muchos labradores para la agricultura y labor del campo, que para hacer este viage de unas parces é otras siempre ocurrían á la fama deste oro. (Fernández de Oviedo 1851–1855, 5)

La colonia, extremo baluarte militar de la avanzada de las huestes hispánicas hacia el suroccidente, para ese entonces no era sino una aldea situada cerca del delta donde el río Grande de San Juan —hoy Atrato— desemboca en el golfo de Urabá, fundada por Vasco Núñez de Balboa y por Martín Fernández de Enciso cuatro años antes. Ahí un puñado de baquianos, curtidos a la milicia y vida de las Indias, vivía del trabajo forzado de miles de indígenas *cueva* reducidos a la esclavitud. En las intenciones del nuevo gobernador Pedrarias, Santa María de la Antigua estaba destinada a devenir —por orden del Rey y con el consenso del Papa— la gran ciudad de *Tierra Firme*, recién bautizada con el grandilocuente nombre de “Castilla de Oro”.

La entrada de la armada de Pedrarias a Santa María de la Antigua del Darién marcó el fin de la colonia fundada por Balboa y el nacimiento de una nueva ciudad. La numerosa población indígena —presencia olvidada en las crónicas testimonio mudo del acontecimiento— también participa, en cautiverio, de la solemne puesta en escena del incipiente poder colonial español.

Una virgen antigua en un mundo nuevo

Los capitanes del Darién donaron una gran parte de su botín a la Virgen de la Antigua como forma de exvotos. El culto a esa particular María, de remotos orígenes bizantinos, entró en la península ibérica a partir del siglo XII, donde Nuestra Señora de la Antigua fue enlistada en la incesante cruzada contra los “infeles”. Desde la toma de Jaén (1246) y Sevilla (1248) hasta la de Granada (1492) se repitió la misma escena: los cristianos, una vez ocupada la ciudad, transformaban la mezquita musulmana en iglesia cristiana. La primera imagen que entraba en el nuevo templo era la Virgen de la Antigua.

Con la gran expansión europea del siglo XVI, este culto mariano adquirió dimensiones verdaderamente planetarias, sobre todo gracias a la veneración de marinos y navegantes de la imagen que se conserva en la Catedral Mayor de Sevilla. Las tripulaciones que zarpaban rumbo a las Indias acostumbraban postrarse frente a la Antigua en la capilla a ella consagrada.

El punto de partida de este ritual fue la convicción de los poderes milagrosos de la virgen. La imagen cumplía a la vez las funciones de talismán mágico, de reliquia sacra y de atributo de autoridad. Lo que dió valor a este tipo de imágenes no fue ni su carácter estético, ni su valor comercial, sino su carácter performático: del ícono se desprendía un poder milagroso, que triunfaba sobre los falsos ídolos de los “salvajes”.

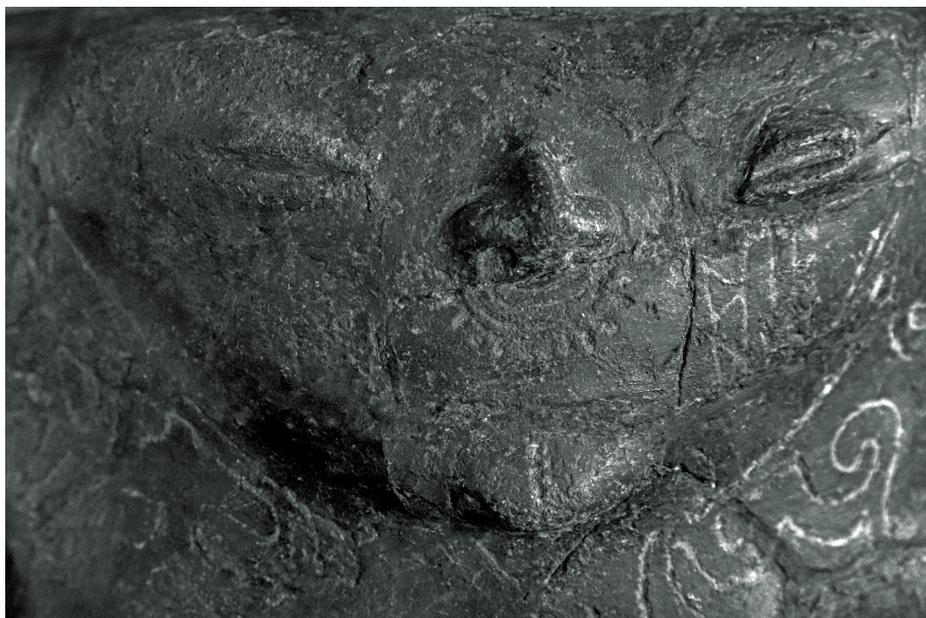
Por ejemplo Bartolomé de las Casas nos cuenta que Alonso de Ojeda —primer conquistador en asentarse en el golfo de Urabá— recurría a Nuestra Señora de la Antigua, siempre que se tratara de evangelizar indígenas, de encomendarse en una batalla o de ganar un pleito. En Cuba, Ojeda regaló una bella imagen de la Virgen al Cacique de Comanguey. Una expedición española que llegó después trató de troquearla con otra imagen de Santa María, “también devota pero no tanto”. El torpe intento casi lleva a un enfrentamiento con los indígenas. Es un episodio que deja en claro la existencia de jerarquías bien establecidas entre los diferentes íconos marianos, a raíz de su potencial milagroso.

Estas imágenes, bajo forma de estandartes —pero también de libros de horas, pinturas, escudos, escapularios, cerámicas, rosarios—, servían para rescatar

náufragos y desenmascarar protestantes, aplacar las olas marinas y derrotar a los indígenas. El gran tráfico de imágenes marianas respondía a la estrategia desplegada por el clero español para defender sus aspiraciones monopolistas en el proyecto de evangelización del Nuevo Mundo.

Los talleres sevillanos la reprodujeron en miles de obras de arte que viajaron por el mundo entero, de Flandes a Nápoles, de Nueva España al Darién, de las Filipinas al Reino de los Patagones. A comienzos del siglo XVI, Nuestra Señora de la Antigua pasó, bajo múltiples formas, por Santo Domingo y Canarias, luego por Tierra Firme, Panamá y México. Hernán Cortés le dedicó templos en Zampoala, Tabasco, Cozumel y Tlascala. En la catedral del Cusco, levantada sobre el palacio de Kiswar Kancha, hay un altar dedicado a ella.

Esa circulación de imágenes implicó abundantes retornos, tanto en el plano espiritual como en el material. Conquistadores y navegantes de regreso a casa cumplían con las promesas y las plegarias hechas, devolviendo una buena parte de sus riquezas o simplemente de sus modestos haberes a la capilla de referencia, lo cual a su vez ponía en marcha una economía local. Los exvotos cerraban el ciclo del fervor religioso, control político y bonanza económica que unía la Antigua del Darién con Sevilla.



Detalle. Pieza en forma de mujer, con nariguera y decoración corporal. Cultura Cuena. Darién, siglos XII-XIV d. C. Esta figura es parte de un importante ajuar funerario encontrado en 2019.

Desempolvando la ciudad

Para conocer el tamaño de la ciudad y sus dinámicas, desde el 2013 se ha realizado la excavación de 980 pozos de sondeo, de un metro de profundidad en un área de 8 km². Una vez delimitada la ciudad, desde el 2014 se han realizado un gran número de excavaciones estratigráficas: algunas de grandes dimensiones, que han llegado hasta los 530 m², llamadas “áreas de excavación” y otras más pequeñas llamadas “cortes estratigráficos”, de aproximadamente 4 m², que permiten la exploración organizada del terreno.

Los resultados han revelado diferentes etapas de la ciudad colonial y varias fases de ocupación prehispánica. Se calcula que el poblado de Darién fue fundado alrededor del año 1100 d. C.

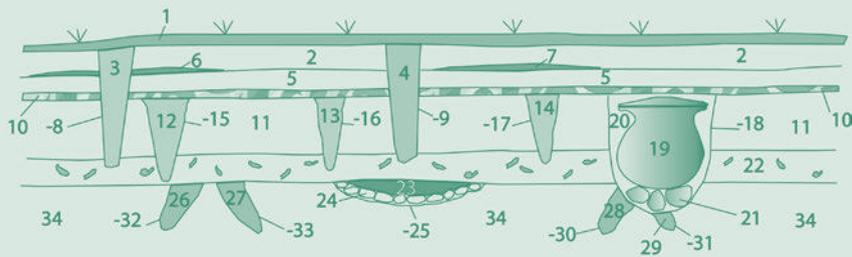


Vasijas encontradas en un entierro que contiene un ajuar funerario correspondiente a la fase prehispánica (2019).

Arqueología estratigráfica

La estratigrafía es el estudio de la superposición de las acciones humanas o naturales en un área específica. Estas acciones pueden ser positivas —acumulaciones, capas o estratos— o negativas —cortes o huecos—. Cada capa o corte tiene un momento de formación delimitado en el tiempo y se diferencia de los otros por su color, consistencia y contenido.

En una excavación estratigráfica el equipo arqueológico reconoce estas acciones y va quitando las capas, una por una, de arriba hacia abajo, en una especie de viaje en el tiempo, desde la más reciente hasta la más antigua. Según la capa donde encontremos un objeto o un material, podemos saber su antigüedad.



En este ejemplo la capa más reciente es la 1 y la más antigua la 34. Los huecos de poste 3 y 4 pertenecen a la fase de la capa 2. Hay que vaciarlos antes de continuar la excavación para no mezclar material más reciente con material más antiguo de las capas más profundas.

El proceso de Investigación-Acción Participativa que ha caracterizado las labores históricas en Santa María de la Antigua del Darién se articulan con la museología y la arqueología comunitaria. Desde un comienzo de las investigaciones hemos incorporado las voces y perspectivas de los pobladores de la región, hemos definido organizar todas las piezas arqueológicas en el museo local y hemos trabajado casi exclusivamente con personal local, realizando formación en campo y en laboratorio, con clases de historia, arqueología, dibujo arqueológico, fotografía y restauración.

Veinticinco jóvenes de la región se formaron en oficios patrimoniales —carpintería, construcción, gastronomía— en la Escuela-Taller de Bogotá, lo que contribuyó a la construcción de la Casa Patrimonial y a la organización de los eventos del Parque. Ciento cincuenta personas de la región han trabajado en las excavaciones arqueológicas, aprendiendo la importancia de cosas tan sencillas como un hueco de poste o un fragmento cerámico. Esto ha ido formando a los miembros de las comunidades, algunos de los cuales tienen hoy el conocimiento para trabajar como ayudantes de campo en arqueología y como guías. Además, las comunidades de la región participan en todos los procesos de creación y organización de las actividades culturales del Parque y del Museo a través del Comité Cultural del Darién.

*arriba: Clase de arqueología y restauración para la comunidad.
abajo: Excavación con la comunidad.*



Las etapas de la ciudad

Santa María de la Antigua del Darién, en su breve existencia como poblado y ciudad castellana, tuvo varias etapas. A la conquista del poblado indígena Darién, en 1510, le siguen cuatro años de liderazgo de Vasco Núñez de Balboa, elegido como alcalde del nuevo asentamiento por un grupo de alrededor de trescientos conquistadores —en un primer momento junto a Martín de Zamudio—, en lo que se considera el primer cabildo de América. Se trata, de hecho, de un verdadero “motín”, donde un grupo de españoles asentados al otro lado del mundo, aislados en el medio de un territorio desconocido, deciden rechazar a las autoridades constituidas, en este caso Martín Fernández de Enciso, segundo al mando después del gobernador Ojeda, y Diego de Nicuesa, el otro gobernador nombrado por el Rey.

Los dos fueron expulsados de la nueva colonia, condenados a enfrentarse al mar en pequeñas embarcaciones, con destinos diferentes: Enciso se salvaría y se convertiría en el peor enemigo de Balboa, mientras que de Nicuesa se perdería todo rastro.

En estos primeros cuatro años, los españoles transformaron y habitaron las casas del pueblo indígena, se fortificó el asentamiento y se inició una primera intervención en los espacios, como la conversión del centro principal del pueblo, la casa del cacique, en una capilla dedicada a la Virgen de la Antigua.

A esta primera fase de semiautonomía le siguió la llegada de las instituciones y normas de España, con la armada del gobernador Pedrarias, en 1514. Santa María de la Antigua fue proclamada ciudad por edicto real, se amplió para acoger a los dos mil nuevos habitantes llegados de Sevilla y a sus sirvientes, y el propio gobernador se encargó de darle un orden más acorde con su nuevo rol de capital de Castilla del Oro.

Sin embargo, este momento de auge de la ciudad, en el que, como hemos visto, se construyeron los principales edificios públicos y religiosos y se reguló el trazado, no duró mucho.

La fundación de Panamá en 1519 y la decisión del nuevo gobernador de trasladar ahí la capital de Castilla del Oro, cambió el destino de la ciudad.

Con el progresivo traslado de sus habitantes comenzó su lento, pero inexorable declive. Las casas abandonadas se desmoronaron y se derrumbaron, lo cual dejó grandes zonas despobladas. Los pocos vecinos que se quedaron, aprovecharon los materiales abandonados, como ladrillos y clavos, para arreglar sus viviendas o llenar los charcos.

Una vez que Pedrarias se estableció en Panamá, el gobierno de la Antigua del Darién quedó en mano de una serie de regidores, entre los cuales los más famosos fueron el bachiller Del Corral y Fernández de Oviedo. Los dos tenían puntos de vista completamente distintos en cómo manejar la relación con las poblaciones autóctonas. El primero era más abierto al mestizaje, también en un sentido político, con las jerarquías indígenas. El segundo en cambio era un rígido defensor de la familia tradicional ibérica. Ambos coincidían, sin embargo, en su intento de mantener viva la ciudad en la que fundaron gran parte de sus propiedades.

Cuando estaba en el poder, Oviedo ordenó la detención del bachiller Del Corral, cuyos familiares provocaron luego un atentado contra el mismo Oviedo. Los dos protagonistas viajaron a España –Del Corral encadenado– para intentar recuperar la ciudad de la Antigua del Darién. La rivalidad entre estos dos personajes fue una de las causas del fin de la ciudad. En 1524, Santa María fue reconquistada y quemada por los nativos.

1100 ca. – 1510 Poblado Cueva llamado Darién.

1510 – 1514 La “república” de los amotinados.

Asentamiento fortificado encabezado por Vasco Núñez de Balboa.

1514 – 1519 La restauración y el “Auge” de la ciudad castellana.

Nombramiento como ciudad y capital de Castilla del Oro, gobernador Pedrarias Davila.

1519 – 1523: La marginalización y la decadencia.

Traslado de la capital a Panamá. Regimientos alternados de Oviedo y del Corral: pelea entre ellos, atentado a Oviedo, detención de Del Corral y viaje a España de los dos.

1523 – 1524: Decadencia definitiva y final de la ciudad.

Partida de los defensores de la ciudad, abandono masivo, reconquista indígena y quema de la ciudad.

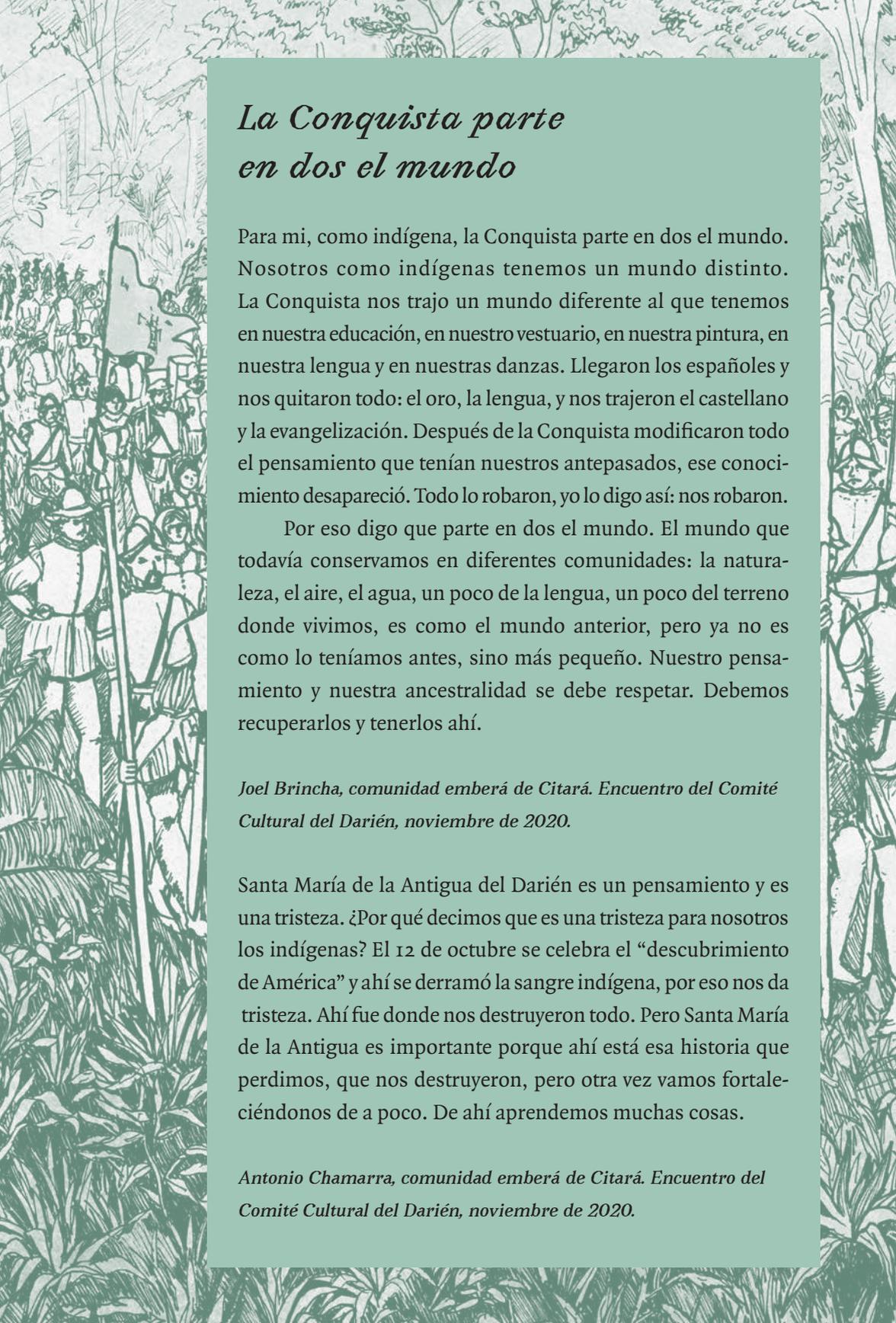
Dos modelos de conquista

Las intrigas y las conspiraciones entre los dos bandos, los veteranos baquianos bajo el liderazgo de Balboa y los recién llegados chapetones al mando de Pedrarias, sacudieron la vida de la ciudad. Esta microhistoria, ya muy estudiada y a menudo teñida de leyenda, nos permite enfocar una cuestión central: lo que estaba en juego no era simplemente el control político en la zona, sino el tipo de imperio que se estaba gestando.

Detrás de las luchas de poder es posible entonces entrever dos modelos de conquista y de colonización antagónicos, que determinaron el trato con los indígenas en el nuevo contexto social, el manejo de las relaciones con la corte, los mitos en torno a El Dorado, las Amazonas y el canibalismo, hasta las polémicas sobre la alimentación, el clima y la salubridad del lugar.



Pedrarias y la ejecución de Balboa. Fernández de Oviedo relata que el gobernador de Castilla del Oro, después de haber ordenado la condena a muerte del exalcalde de Santa María de La Antigua, observa la ejecución en la plaza de Acla "por entre las cañas de la pared de la casa".



La Conquista parte en dos el mundo

Para mi, como indígena, la Conquista parte en dos el mundo. Nosotros como indígenas tenemos un mundo distinto. La Conquista nos trajo un mundo diferente al que tenemos en nuestra educación, en nuestro vestuario, en nuestra pintura, en nuestra lengua y en nuestras danzas. Llegaron los españoles y nos quitaron todo: el oro, la lengua, y nos trajeron el castellano y la evangelización. Después de la Conquista modificaron todo el pensamiento que tenían nuestros antepasados, ese conocimiento desapareció. Todo lo robaron, yo lo digo así: nos robaron.

Por eso digo que parte en dos el mundo. El mundo que todavía conservamos en diferentes comunidades: la naturaleza, el aire, el agua, un poco de la lengua, un poco del terreno donde vivimos, es como el mundo anterior, pero ya no es como lo teníamos antes, sino más pequeño. Nuestro pensamiento y nuestra ancestralidad se debe respetar. Debemos recuperarlos y tenerlos ahí.

Joel Brincha, comunidad emberá de Citará. Encuentro del Comité Cultural del Darién, noviembre de 2020.

Santa María de la Antigua del Darién es un pensamiento y es una tristeza. ¿Por qué decimos que es una tristeza para nosotros los indígenas? El 12 de octubre se celebra el “descubrimiento de América” y ahí se derramó la sangre indígena, por eso nos da tristeza. Ahí fue donde nos destruyeron todo. Pero Santa María de la Antigua es importante porque ahí está esa historia que perdimos, que nos destruyeron, pero otra vez vamos fortaleciéndonos de a poco. De ahí aprendemos muchas cosas.

Antonio Chamarra, comunidad emberá de Citará. Encuentro del Comité Cultural del Darién, noviembre de 2020.

Nosotras como emberá perdimos nuestra riqueza. Mi mamá me contaba que el oro se cambió por un espejo. Los españoles buscaron muchas estrategias para poder ganar riquezas. Y también ella contaba que muchas veces violaban a mujeres indígenas jóvenes. Llegaron a violar, eso fue también una gran violencia en esa época. Nosotras ahora queremos que no haya más violaciones, merecemos respeto. Tanto emberás como afros, debemos seguir adelante en la lucha, debemos ser muy fuertes en cada cosa que hacemos.

Patricia Elena Guazarupa, comunidad emberá de Cuti. Encuentro del Comité Cultural del Darién, noviembre de 2020.



La colonia darienita capitaneada por Balboa era una *civitas* sin *urbs*, es decir un conjunto de vecinos sin la infraestructura material e institucional necesaria para constituirse en ciudad. Por lo contrario, la Santa María de la Antigua planeada desde Castilla era una *urbs* sin *civitas*, un diseño de ciudad, con su escudo de armas y su obispado, pero sin las relaciones propias de una ciudad.

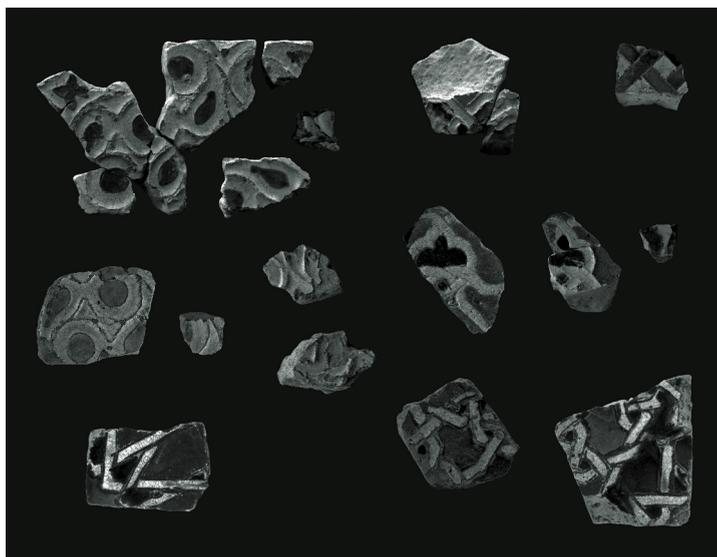
El primer modelo de conquista implementado por Balboa se caracterizó por la puesta en marcha de un sistema de vasallaje de carácter semi-feudal, tanto frente a los cacicazgos indígenas como frente al rey. La nueva colonia, basada en una economía de trueque integrada al sistema social antecedente a la llegada de los españoles, gozó de una amplia autonomía con respecto a España. Siguió vigente un imaginario fuertemente anclado en una cosmovisión medieval, cuyo referente era la toma de ciudades moras a lo largo de la reconquista.

Pedrarias por el contrario privilegió la desarticulación de las sociedades indígenas, a favor de un sistema colonial basado en la implementación de un sistema económico-administrativo de vocación imperial fuertemente dependiente de la Corona. Para evitar el surgimiento de reinos cristianos de ultramar, oficialmente tributarios de la Corona pero de hecho semindependientes o abiertamente rebeldes, el gobernador ejerció un control directo sobre las nuevas tierras y los nuevos súbditos.

Hospital de Santiago

A finales de 1515 se había terminado de construir el hospital de Santa María de la Antigua del Darién: una edificación con varias casas y una botica. En su capilla reposaba la imagen del apóstol Santiago. Este hospital se equipó con cincuenta camas, con varios elementos que venían en la armada de Pedrarias para atender a los enfermos y con objetos indígenas, como vasijas y jarras, traídos por Balboa y sus hombres de su segundo viaje al Mar del Sur. Esclavos indígenas asistían a los enfermos, al mando del mayordomo del hospital, que generalmente era un clérigo.

En el trabajo arqueológico se ha identificado el área del hospital gracias al hallazgo de baldosas españolas de decoración de paredes, probetas de vidrio y ladrillos.



arriba: cuatro ampollas de vidrio halladas en el área del hospital. abajo: azulejos de arista, de factura sevillana, hallados en el área del hospital.





Representación del Hospital de Santiago.

La modorra

Entre 1510 y 1514 la relación entre conquistadores, indígenas en condición de esclavitud y reservas de comida favoreció el asentamiento, que llegó a ser, con más de 3500 habitantes, la colonia más poblada de todas las Indias Occidentales.

Sin embargo, la llegada de la gran flota de Pedrarias al Urabá trastocó los equilibrios entre población y territorio. Pocos meses después de que los recién llegados se asentaran en Santa María de la Antigua del Darién, una devastadora mezcla de hambruna y modorra mató a casi la mitad de la población hispánica de la colonia. En palabras de Bartolomé de las Casas (1875-1876, vol. 3, 6o) “esta fue siempre una de las principales causas que han assolado estas Indias, como parecerá, dejar venir a ellas demasiada gente de España”. Es uno de los pocos casos en donde la enfermedad hizo estragos exclusivamente entre la población de origen europea.

No sabemos a ciencia cierta qué es la modorra, una enfermedad relacionada con la mala alimentación. Más que por la falta de comida, la epidemia golpeó a los españoles por su incapacidad de acostumbrarse culturalmente a los alimentos disponibles. El elemento central de la dieta ibérica era el pan, que además se vuelve el cuerpo de Cristo en el ritual católico de la eucaristía. Desde esa perspectiva, sin pan no hay comida: ni material, ni espiritual. Sin embargo, con el aumento de la población europea, las mujeres indígenas no alcanzaban a dar abasto en el proceso de panificación del maíz y de la yuca. La escasez de pan, junto con la coyuntural pérdida de una cosecha y el acaparamiento indebido de las raciones por parte de unos pocos, llevó la colonia a la crisis. La modorra que azotó a los nuevos y a los viejos pobladores no sería sino el preámbulo al trágico final de la colonia diez años más tarde.

A lo largo de todo el continente la conquista generó entre las diferentes etnias indígenas la peor catástrofe demográfica que la historia recuerde. Se calcula que las epidemias de viruelas, sarampión y gripe, además de las violencias ejercidas por los invasores, mermaron la población nativa hasta del 90%, aunque el debate sobre las cifras está aún abierto.

La aniquilación de tanta gente en el paso de un par de generaciones llevó a traumáticas consecuencias en la relación entre población y territorio. La manigua se apropió de tierras antes cultivadas, las ciudades españolas afirmaron el propio dominio sobre el entorno, las poblaciones nativas sobrevivientes

fueron subyugadas o se ocultaron en regiones de difícil acceso. De esta manera se fue generando una nueva estructura socioecológica que dominaría el periodo Colonial, y se fue transformando el paisaje e imponiendo, donde fuera posible, su cultura ganadera, agrícola y alimentaria.

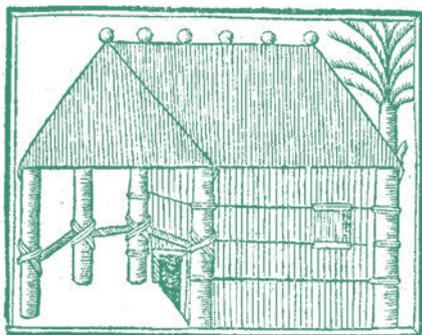
Trozos de tierra privada

Los españoles se distribuyeron la tierra según las instrucciones que dio el rey Fernando a Pedrarias Dávila el 4 de agosto de 1513:

Vistas las cosas que para los asentos de los lugares son necesarias, y escogido el sitio más provechoso y en que incurren más las cosas que para el pueblo son menester, habéis de repartir los solares del lugar para hacer las casas, y estos han de ser repartidos según las calidades de las personas, y sean de comienzo dados por orden: así en el lugar que se dejare para la plaza, como el lugar en que estuviere la iglesia, como en la orden que tuvieren las calles, porque en los lugares que de nuevo se hacen dando la orden en el comienzo, sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados y los otros jamás se ordenan. (Santa Teresa 1956-1957, vol. 40: 322).

Los solares, medidos con cien pasos de largo y ochenta de ancho, debían ser repartidos según los méritos de cada uno, y tenían prioridad los que habían llegado con las primeras expediciones de Alonso de Ojeda, Diego de

Nicuesa y Martín Fernández de Enciso. Sin embargo, en el primer año de la llegada de la armada de Pedrarias, los pobladores se arrebataban los solares unos a otros y construían sin permiso en propiedades ajenas.



Bohío de planicie rectangular.

La colonización no se ha acabado

Yo veo a Santa María como un paso que dejo, donde nazco, quizá donde me puse el primer zapato, porque no habitábamos con zapatos. Con ellos llegaron los primeros zapatos, también las primeras enfermedades. Con la viruela, con la gripe, también mataron muchas personas. Este lugar es una primera vez donde suceden muchas primeras veces al mismo tiempo: la primera iglesia, el primer gobierno municipal, la primera masacre, porque finalmente cuando llegan acá es cuando hacen la primera masacre en América.

Entonces creo que la importancia de Santa María parte de eso, del lugar y del momento en donde comienza un modelo que aún hoy nos esclaviza. De hecho la colonización no se ha terminado, hoy nos colonizan por medio de un televisor. ¿Cómo podemos trabajar sobre ese modelo?, ¿cómo podemos tejer una nueva comunidad?, ¿cómo tejer nuevos caminos para los niños que vienen o para los *mochos* o para todos?

Es muy importante saber de dónde vengo, saber cuál es ese paso que dejo, sabiendo que está ahí, pero teniendo muy presente, este presente, este paso que tengo acá al frente, donde encuentro caras nuevas, donde me encuentro con nuevos amigos, donde me lleno de nuevas experiencias. Antes caminaba con mis dos piernas, hoy solo tengo una, algo que no me permite mirar atrás el paso que dé, porque solo puedo mirar al frente. Para mí Santa María es eso, hago una analogía con lo mío: un pasado que queda, que de todas maneras hace parte de nuestra historia, pero tenemos un presente que es el paso que tenemos que seguir dando cada uno de nosotros y que quizás podamos dejar a los que vienen, algo mejor.

Mario Velásquez (San Francisco) Encuentro del Comité Cultural del Darién, noviembre de 2020.



La encomienda, una esclavitud disfrazada

En la Antigua del Darién se dieron los primeros pasos de la institución colonial que años después se conoció como *encomienda*, basada en la explotación del trabajo indígena. En la encomienda grupos de indígenas —a veces familias, a veces pueblos enteros— eran sometidos a un encomendero, quien recibía tributos en productos, oro o servicios obligatorios. Por su parte, el encomendero tenía que “retribuir” a sus indígenas con una buena formación cristiana. El sometimiento forzado, la carga de trabajo y el maltrato por parte de los encomenderos, fueron algunas de las causas de la catástrofe demográfica de las poblaciones indígenas de este continente.

Los españoles podían tener encomiendas de indígenas si tenían al menos cuatro años de residencia y algunos las tenían dentro y fuera de la ciudad. Además, era permitido que, en una misma casa, dos españoles tuvieran a cargo un mismo grupo de indígenas. Aparte de los indios encomendados, había indígenas llamados *naborías*, quienes debían servir sin descanso a los españoles, sobre todo en el trabajo doméstico. Escribe Fernández de Oviedo (1851-55, vol. 3, 34): “Naboría es el que ha de servir á un amo, aunque le pese; y él no lo puede vender ni trocar sin expresa licencia del gobernador; pero ha de servir hasta que la naboría ó su amo se muera”.



El botín de las entradas.

El Requerimiento: un papa borracho y un rey loco

Para la expedición a Tierra Firme de la gran armada de Pedrarias de Avila el jurista Palacios Rubios redactó el *Requerimiento*, un ritual legal de sometimiento de los indígenas a la monarquía española. En el documento se declara:

De parte del rey, don Fernando, y de su hija, doña Juana, reina de Castilla y León, domadores de pueblos bárbaros, nosotros, sus siervos, os notificamos y os hacemos saber, como mejor podemos, que Dios nuestro Señor, uno y eterno, creó el cielo y la tierra, y un hombre y una mujer, de quien nos y vosotros y todos los hombres del mundo fueron y son descendientes y procreados (...) Uno de los Pontífices pasados (...), como señor del mundo hizo donación de estas islas y tierra firme del mar Océano a los dichos Rey y Reina y sus sucesores en estos reinos, con todo lo que en ella hay (...)

(López de Palacios s. f.).

A los indígenas que aceptan la soberanía de la monarquía española se les promete libertad sin servidumbre, amor y caridad cristiana. A los que se resisten, en cambio:

os haremos guerra por todas las partes y maneras que pudiéramos, y os sujetaremos al yugo y obediencia de la Iglesia y de Sus Majestades, y tomaremos vuestras personas y de vuestras mujeres e hijos y los haremos esclavos, y como tales los venderemos ypondremos de ellos como Sus Majestades mandaren, y os tomaremos vuestros bienes, y os haremos todos los males y daños que pudiéramos, como a vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su señor y le resisten y contradicen (...) (López de Palacios s. f.).

A través de un solemne despliegue ritual consignado en un documento público por un escribano, se renovaban así los votos religiosos y la lealtad a la Corona y, de paso, se recordaban los terribles castigos reservados a herejes y traidores. Sin embargo cuando

Martín Fernández de Enciso leyó por primera vez el Requerimiento a los indígenas del Zenú, el cacique le contestó tajante

que el Papa debía de estar borracho cuando lo hizo, pues daba lo que no era suyo, y que el Rey que pedía y tomaba la merced debía ser algún loco, pues pedía lo que era de otros, y que fuese allá a tomarla, que ellos le pondrían la cabeza en un palo.

(Fernández de Enciso 1546, 250).

El potencial cómico de un resumen de la historia del mundo en pocos renglones, en donde se exigía una completa sumisión de gentes que ni siquiera entendían el castellano, fue desarrollado por autores como Miguel de Cervantes y Sor Juana Inés de la Cruz.

Plinio el Viejo en el Nuevo Mundo: la piña, el armadillo, la iguana

La Historia Natural de las Indias de Fernández de Oviedo —cuyo Sumario circuló ampliamente ya en el siglo XVI— es considerada la primera descripción sistemática de la naturaleza americana y la primera historia natural de la edad moderna. La aventura en las Indias Occidentales de su autor, un cortesano que en su juventud viajó a Italia —en donde conoció a personalidades como Leonardo da Vinci y Miguel Ángel Buonarroti—, está indisolublemente unida a la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién.

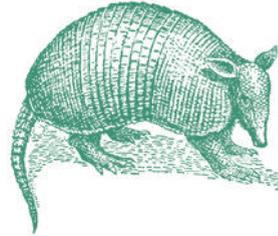
En el proemio, Fernández de Oviedo declara orgullosamente querer ser el Plinio del Nuevo Mundo. Las categorías que emplea para describir animales y plantas aún desconocidas a los europeos da cuenta de las estrategias de sus cronistas para imbricar la naturaleza de los nuevos territorios de ultramar mediante referentes conocidos y nombres familiares.

La piña, por ejemplo, llegó por primera vez a España a través de palabras y dibujos, ya que cada vez que se enviaba una de estas frutas al rey llegaba podrida

después de viajar meses por mar. Para describirla Fernández de Oviedo (1950, 156) recurre a imágenes de uso cotidiano: la forma de los frutos del pino, la apariencia de la alcachofa y el sabor del melocotón.

Al armadillo lo llamó “encubertado”. Primero describe su rareza y luego lo relaciona con la imagen de un caballo de guerra:

Los encubertados son animales mucho de ver, y muy extraños a la vista de los cristianos, y muy diferentes de todos los que se han dicho o visto en España ni en otras partes... Estos animales son de cuatro pies, y la cola y todo él es de tez, la piel como cobertura o pellejo de lagarto, pero es entre blanco y pardo, tirando más a la color blanca, y es de la facción y hechura ni más ni menos que un caballo encubertado (con armadura para el combate), con sus costaneras y coplón, y en todo por todo, y por debajo de lo que muestran las costaneras y cubiertas, sale la cola, y los brazos en su lugar, y el cuello y las orejas por su parte.



En el caso de la iguana Fernández de Oviedo (1950, 195) la describe como “una manera de sierpe de cuatro pies, muy espantosa de ver y muy buena de comer”. Américo Vespucio en cambio se refiere así al extraño animal:

parecía una serpiente salvo que no tenía alas, y de aspecto tan feo que nos maravillamos mucho de su deformidad. (...) encontramos muchas de estas serpientes vivas que estaban amarradas por los pies y tenían una cuerda alrededor del hocico, que no podían abrir la boca, como se hace a los perros alanos para que no muerdan (...) son del tamaño de un cabrito y de braza y media de longitud; tienen los pies largos y gruesos y armados de fuertes uñas; tienen la piel dura y son de diversos colores:



Armadillo, iguana y piña.

el hocico y la cara lo tienen de serpiente y de la nariz les sale una cresta como una sierra, que les pasa por el medio del lomo hasta la punta del cola; en conclusión juzgamos que eran serpientes venenosas, y se las comen. Vespucio 1942, 41.

Como una sierpe, pero con pies y sin alas, como un perro alano pero venenoso, como un cabrito pero con cresta y uñas. Es evidente el esfuerzo de volver lo extraño familiar, encontrar palabras para describir lo indecible, envolver lo inconmensurable en el propio horizonte de sentido. ¿Tenemos que tratarla como serpiente traicionera o como fiel alano? ¿Tiene los atributos religiosos del dragón demoníaco o del chivo expiatorio? ¿Hay que clasificar a este monstruo comestible como carne o como pescado? O, dicho en otros términos: ¿Se puede comer iguana el Viernes Santo? Fernández de Oviedo mantiene la duda. Aunque por el sabor se le parece más a la carne, prefiere atenerse a “lo que la Iglesia ordenare”.

La piña, el armadillo, la iguana son a la vez metonimia y metáfora de las Indias Occidentales: su aparición pone en crisis el orden cristiano del mundo.

Plantas y animales que atravesaron el mar

En su afán por replicar la vida castellana en el nuevo continente, los españoles emprendieron también una colonización ambiental. Al Darién llegaron semillas de plantas y árboles, y personas que sabían labrar la tierra con todo lo necesario para que fuera productiva. Con la llegada de nuevas especies de fauna y flora se transformó el paisaje conocido hasta ese momento.

El contacto entre los dos mundos también significó el descubrimiento de especies de plantas y animales hasta el momento desconocidos para unos y otros. Los nuevos alimentos y las diferentes formas de prepararlos y consumirlos se integraron con el tiempo en las respectivas cocinas, algunos con más éxito que otros. Hoy en día, muchos de los ingredientes de nuestras comidas típicas son el resultado de ese intercambio: ¿Qué sería de la cocina europea sin el tomate? ¿Qué sería de la cocina americana sin el arroz?



Representación del intercambio de especies y alimentos entre continentes.



El primer taller de herrero de Tierra Firme

En el 2018 se encontró el lugar en donde funcionaba un taller de herrería, hasta el momento el más antiguo hallado en América continental. De este taller queda a la vista el horno construido con tierra y piedras de río y con una boca sencilla en el centro. En sus alrededores se encontraron varios kilos de escorias, bloques de hierro sin trabajar y partes de láminas para reparar.

Debido a sus características es probable que el horno no fuera utilizado para la fabricación de grandes objetos, ya que no podía alcanzar la temperatura suficiente. Seguramente se utilizaba para arreglos o para la elaboración de algunos elementos como clavos y balas de falconete. Estas reparaciones debían hacerse con frecuencia ya que, por las condiciones ambientales, el hierro se oxidaba rápidamente.



Horno del taller de herrería, hecho en piedra de río de 2,85 x 2,07 metros, con una boca de 63 cm de diámetro y 25 cm de profundidad.

El uso de los metales

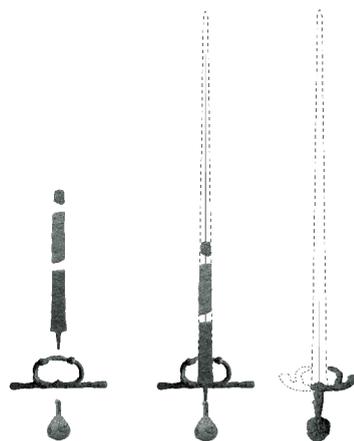
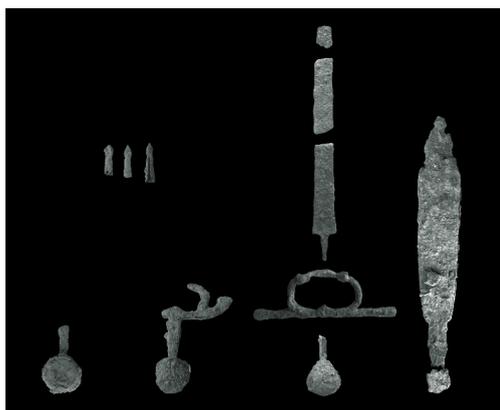
El hierro y el acero no eran conocidos entre las poblaciones nativas antes del contacto con los europeos. Se conocía el oro, la plata, el estaño y el cobre, y los artesanos indígenas elaboraban con estos metales principalmente objetos ceremoniales o decorativos. Los herreros españoles, en cambio, elaboraban objetos como clavos, candados, llaves, tijeras, herraduras y cuchillos.

Las armas utilizadas por los indígenas no se construían con metales: las flechas, por ejemplo, eran de caña con puntas de madera o de piedra. Las macanas (palos aplanados y de doble filo, que se usaban con una o dos manos según el tamaño) eran fabricadas con maderas muy resistentes. En cambio, la tecnología de guerra europea estaba basada en el hierro: armaduras, espadas, ballestas, lanzas, balas y cañones. Sin duda, el uso de este tipo de armas, les dio una ventaja militar a los cristianos.

En las excavaciones se han encontrado los restos de algunas de las armas españolas, de corte y de fuego: mangos de espadas roperas “con patillas” de finales del siglo XV y comienzos del XVI, puntas de saetas de ballesta, un machete, balas de arcabuz y de falconete, perdigones de un pequeño cañón utilizado en los barcos.

Las herramientas españolas también eran predominantemente de hierro. Por el contrario, los nativos utilizaban para cortar principalmente lascas de pedernal. Como nos cuenta Fernández de Oviedo (1851-1855, vol. 3, 136), por ejemplo, una vez cazado un animal, “después que los han muerto, como no tienen cuchillos para los desollar, quartéanlos, hácenlos partes con piedras de pedernales y con hachuelas de piedra que tienen enhastadas”.

Partes de la empuñadura de una espada ropera, de una espada con patillas y de una daga-machete, encontradas entre 2015 y 2017.



Sonar de campanas

En Europa, el uso de campanas se convirtió en una parte fundamental del paisaje sonoro de la Edad Media y se utilizó tanto en monasterios, como en iglesias y capillas. En los monasterios sonaban al comienzo de las oraciones correspondientes, varias veces al día. En las iglesias y capillas señalaban el inicio de las liturgias, el paso de las horas y también, con intenciones más seculares, como un verdadero medio de comunicación para la comunidad. En la ciudad medieval, las fases de la vida de las personas y las familias estaban marcadas por el ritmo de las campanas: del bautismo a la confirmación, del matrimonio al funeral.

Los códigos sonoros variaban de una región a otra y los campaneros tenían que conocer muy bien los hábitos locales para no equivocarse: un mismo toque podía significar dos cosas distintas según el lugar. Las campanas podían servir no solo para avisar sobre incendios o aluviones, granizadas o tormentas, sino también para ahuyentar esas mismas catástrofes.

En la Antigua del Darién, sonaban las campanas de la iglesia catedral, pero también las del monasterio de San Francisco, las de la iglesia de San Sebastián y posiblemente las de la capilla del hospital de Santiago. Sabemos que, en caso de peligro, las personas debían salir a la calle para ayudar. Aquellos que no atendieran al llamado, debían pagar multas en oro y hasta días de cárcel, según el caso.

En la ciudad, cuando dos campanas se tocaban rápidamente y sin descanso, significaba que la ciudad estaba siendo atacada por indígenas y todos debían salir con sus armas. En cambio, cuando se oía solo una campana a ritmo más lento y repetido, significaba que había incendio. En tal caso los vecinos debían salir con hachas para cortar leña y vasijas con agua para apagar el fuego.

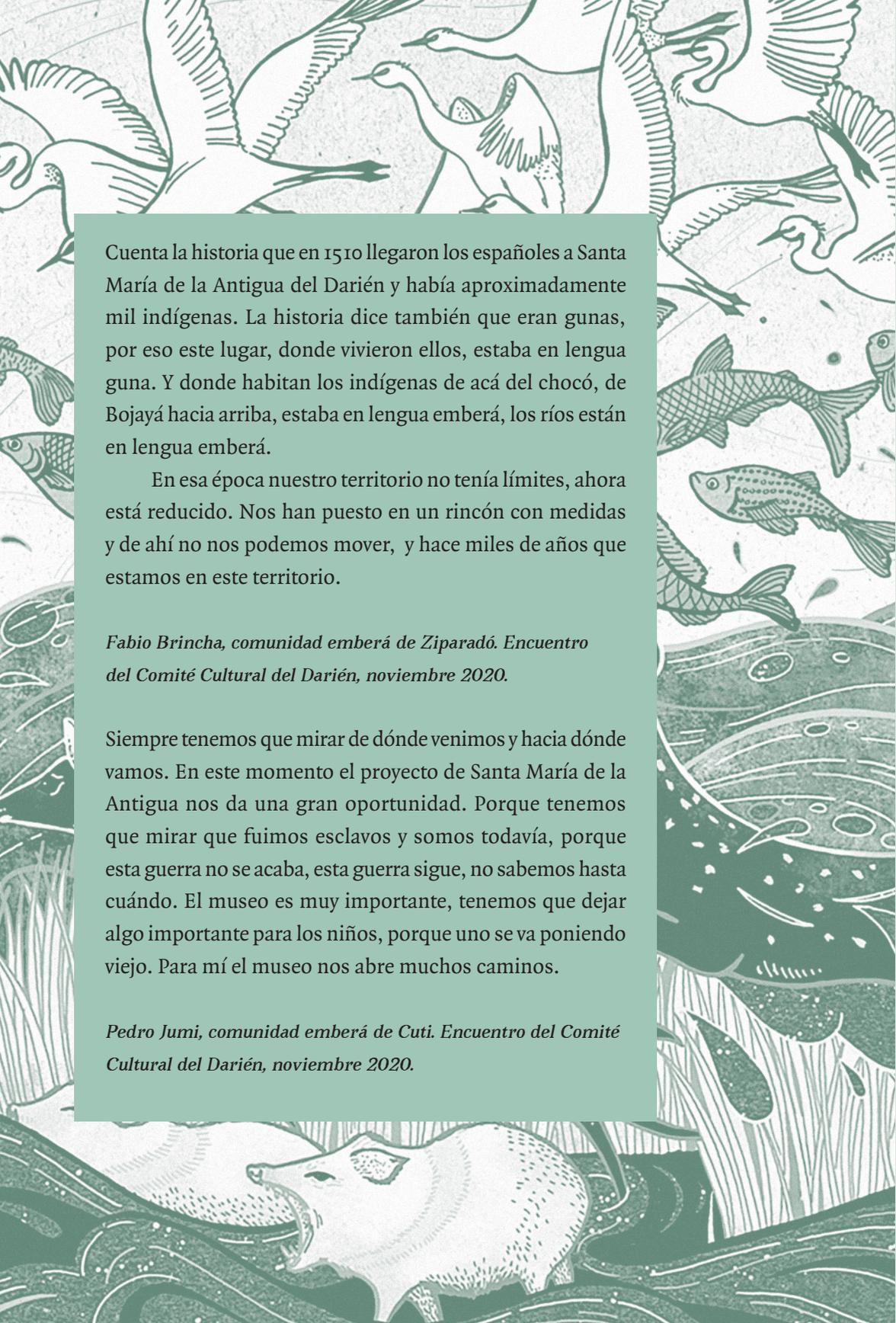
Sin embargo, en el paisaje sonoro del Darién había también otro lenguaje de ritmos y sonidos, del que sabemos mucho menos, que pertenecía a las poblaciones nativas. Los tambores, hechos con palos huecos o en madera y cuero de venado, se utilizaban para rituales, fiestas y guerras, pero también para señalar varios acontecimientos, como la necesidad de reunirse en la casa del cacique para un juicio o acompañar la muerte de una persona importante. Igualmente se utilizaba el sonido de grandes caracoles de mar para convocar a la gente en un sitio y para acompañar las batallas.

El último repique

Después del traslado de la capital a la Ciudad de Panamá en 1519, Fernández de Oviedo relata cómo Santa María de la Antigua se fue despoblando poco a poco. En sus últimos días, por las calles caminaban solo unos cuantos vecinos sobrevivientes. En 1524 los mismos indígenas esclavizados, y “otros que con ellos se juntaron”, mataron a sus amos y quemaron la ciudad. (Férrnandez de Oviedo, 1851-1855, vol. 3, 70)

Santa María de la Antigua existió por un tiempo relativamente corto, sin embargo aquí se configuró la esencia de la primera etapa de la conquista de América. La gente de la Antigua continuó sus pasos con nuevas fundaciones españolas: Acla, Nombre de Dios y Panamá, y de ahí hacia otras regiones, como Nicaragua y Perú, y en menos de cincuenta años conquistaron un territorio inmenso, desde Chile hasta México. A pesar de ello, no lograron controlar completamente el continente: algunas regiones siguieron bajo el gobierno de las poblaciones indígenas o de grupos de cimarrones africanos. Muchas de estas poblaciones permanecen hoy en día.





Cuenta la historia que en 1510 llegaron los españoles a Santa María de la Antigua del Darién y había aproximadamente mil indígenas. La historia dice también que eran gunas, por eso este lugar, donde vivieron ellos, estaba en lengua guna. Y donde habitan los indígenas de acá del chocó, de Bojayá hacia arriba, estaba en lengua emberá, los ríos están en lengua emberá.

En esa época nuestro territorio no tenía límites, ahora está reducido. Nos han puesto en un rincón con medidas y de ahí no nos podemos mover, y hace miles de años que estamos en este territorio.

Fabio Brincha, comunidad emberá de Ziparadó. Encuentro del Comité Cultural del Darién, noviembre 2020.

Siempre tenemos que mirar de dónde venimos y hacia dónde vamos. En este momento el proyecto de Santa María de la Antigua nos da una gran oportunidad. Porque tenemos que mirar que fuimos esclavos y somos todavía, porque esta guerra no se acaba, esta guerra sigue, no sabemos hasta cuándo. El museo es muy importante, tenemos que dejar algo importante para los niños, porque uno se va poniendo viejo. Para mí el museo nos abre muchos caminos.

Pedro Jumi, comunidad emberá de Cuti. Encuentro del Comité Cultural del Darién, noviembre 2020.

Bibliografía

- Arcila Vélez, Graciliano. 1955. “Anotaciones sobre ubicación de Santa María de la Antigua del Darién”. *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia* 1 (3), 275-287.
- . 1986. *Santa María de la Antigua del Darién. La primera ciudad de la América continental y la primera sede episcopal de América*. Bogotá: Secretaría de Información y Prensa, Presidencia de la República.
- De Andagoya, Pascual. 1986. *Relación y Documentos. Crónicas de América*. Edición de Adrián Blázquez. Madrid: Historia 16.
- De Anglería, Pedro Mártir. 1989. *Décadas de Orbe Novo (Décadas del Nuevo Mundo)*, de la edición del 1526. Madrid: Polifemo.
- De las Casas, Bartolomé. 1875-1876. *Historia de las Indias*. Vols. 3, 4 y 5. Madrid: Editorial M. Ginesta.
- De Santa Teresa, Fray Severino. 1956. *Historia documentada de la iglesia en Urabá y el Darién: desde el descubrimiento hasta nuestros días*. Vols. 40, 41 y 42. Bogotá: Kelly.
- Fernández de Enciso, Martín. 1546. *Suma de Geographia que trata de todas las partidas y provincias del mundo: en especial de las indias y trata largamente del arte de marear juntamente con la sphaera en romance con el regimiento del sol del norte*. Colección Clásicos Tavera. Sevilla: Casa de Andrés Burgos; Fundación Mafre.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. 1851-1855. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*. 4 t. (1535). Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- . 1950. *Sumario de la natural Historia de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica
- Mena García, Carmen. 1998. *Sevilla y las flotas de Indias. La gran armada de Castilla del Oro (1513-1514)*. Sevilla: Universidad de Sevilla; Fundación El Monte.
- . 2011. *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces; Consejería de la Presidencia y Junta de Andalucía.
- Quintero, Carolina y Alberto Sarcina. 2019. *Las cuatro vidas de Darién. El museo arqueológico e histórico de Santa María de la Antigua del Darién*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- . 2022. “Calles y casas de Santa María de la Antigua del Darién”. *Fronteras de la Historia* 27 (1): 12-42.
- Romoli, Kathleen. 1987. *Los de la lengua cueva: los grupos indígenas del istmo oriental en la época de la conquista española*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología; Instituto Colombiano de Cultura.
- Sarcina, Alberto. 2017. “Santa María de la Antigua del Darién, la primera ciudad española en Tierra Firme: una prospección arqueológica sistemática”. *Revista Colombiana de Antropología* 53 (1): 269-300. <https://doi.org/10.22380/2539472X.11>

- . 2018. “Santa María de la Antigua y Darién. Las dos caras de la primera ciudad europea en tierra firme”. *Indiana* 35 (2): 243-269. <https://doi.org/10.18441/ind.v35i2.243-269>
- . 2019. “Santa María de la Antigua del Darién: the Aftermath of Colonial Settlement”. En *Material Encounters and Indigenous Transformations in Early Colonial Americas*, editado por Corinne L. Hofman y Floris W.H. Keehnen. Leiden-Boston: Brill.
- . 2020. *De la gloria al olvido. Estudio arqueológico de la primera ciudad española en la Tierra Firme de América: Santa María de la Antigua del Darién*. ASLU 48. Leiden: Leiden University Press.
- . 2021. “Arqueología comunitaria en un contexto de conflicto: el proyecto Santa María de la Antigua del Darién (Chocó, Colombia)”. *Revista de La Ponte-Ecomuséu* 9. 69-106.
- Verlinden, Charles, Joseph Mertens y Gerardo Reichel-Dolmatoff. 1958. “Santa María la Antigua del Darién, premiere ‘Ville’ coloniale de la Terre Ferme américaine. Expédition du Roi Léopold de Belgique (Janvier-février 1956)”. *Revista de Historia de América* 45, 1-15, 17-48.
- Vignolo, Paolo. 2008. “Santa María de la Antigua: Prácticas y representaciones de un culto mariano entre Sevilla y el Darién”. *E-misférica* 5 (1). <https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-5-1-traveling/5-1-essays/santa-maria-de-la-antigua-practicas-y-representaciones-de-un-culto-mariano-entre-sevilla-y-el-darien.html>
- . 2008. “Santa María de la Antigua del Darién, ¿de lugar del olvido a lugar de la memoria?”. En *Historia, cultura y sociedad colonial. Siglos XVI-XVIII*. Temas, problemas y perspectivas, editado por Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, 321-331. Medellín: La carreta histórica, Medellín.
- . 2022. “Map of Revelation. Sacrifice and Conversion in the planisphere of Juan de la Cosa”. En *Sacrifice and Conversion between Europe and the New World*, editado por Maria Barbara. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Center of Renaissance Studies Villa I Tatti, Firenze, Harvard University Press.
- Vignolo, Paolo y Virgilio Becerra, eds. 2011. *Tierra Firme: el Darién en el imaginario de los conquistadores*. Bogotá: ICANH; Universidad Nacional de Colombia.

Créditos de imágenes

Alberto Sarcina. Pgs. 4-5, 8, 12, 14, 26, 27, 28, 29 (abajo), 48 y 51.

Alexa Ramos. Pgs. 29 (arriba), 35 y 49.

Daniela Orrego. Pgs. 10-11, 16-17, 20-21, 22, 32, 33-34, 36-37, 40, 41, 46-47 y 52.

Pg. 6. Grabado de Herman Moll. Mapa del istmo del Darién y Panamá, 1697.

Publicado originalmente en William Dampier, *A New Voyage Round the World*. London, 1697.

Pg. 18. Hombres, mujeres y niños secuestrados para ser esclavizados. Litografía, aprox. 1880. Publicado originalmente en John S. Roberts, *The life and explorations of David Livingstone*, Ll. D., London and Newcastle on Tyne: Adam & Co., ca. 1874, p. 352.

Pg. 19. López De Vargas Machuca, Tomás. Plano de la plaza y ciudad de Santo Domingo, capital de la isla Española, 1785.

Pgs. 23-24. De Bry, Johann Theodor; De Bry, Johann Israel. Part V, plate 13, *Description of the City Gamme lamme*. Publicado originalmente en *Little Voyages*. Frankfurt, 1601.

Pg. 39. Fernández de Oviedo, Gonzalo. Publicado en *Historia general y natural de las Indias*. Sevilla, 1535.

Pgs. 42-43. Pergamino de Chinon. Contiene la absolución del papa Clemente V a los Templarios. Redactado en 1308, autor desconocido. Publicado en la página web del Vaticano.

Pg. 44. Fernández de Oviedo, Gonzalo. Publicado en *Historia general y natural de las Indias*. Sevilla, 1535.

Sobre la colección

Historias del Darién es un proyecto editorial que busca la difusión del trabajo y las actividades que se han realizado en torno al Museo y el Parque Arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién: de las investigaciones científicas, pero también de las experiencias, memorias y conocimientos de los habitantes de la región del Darién. En la colección, el Darién se cuenta desde múltiples voces y perspectivas, a partir de estrategias comunitarias de reconstrucción histórica y arqueológica. “La ciudad colonial”, primera publicación de esta serie, acompaña la primera parte del recorrido del parque en donde se cuentan algunos aspectos sobre la primera ciudad fundada durante la conquista española en tierra continental americana.